

Este espectáculo fue estrenado por el grupo Teatre dels Navegants el 17 de octubre de 2005, en el Centro Teatral Escalante de la Diputació de València, con el siguiente reparto:

Viruta	ROSA BARBERÀ
Culera	JERÓNIMO CORNELLES
Flauta	PAU CORDELLAT
Hermia	MARIBEL BAYONA
Lisandro	RAÚL PÉREZ
Demetrio	HÉCTOR FUSTER
Helena	AINA PEDRÓS
Puck	JORGE SANFÉLIX
Oberón	RAFA MIRAGALL
Titania	VIRGINIA COQUILLAT
Hadas	

PRIMER ACTO

(Dos artesanos, FLAUTA y CULERA, ríen y bromean. Junto a ellos se mueve, participando más o menos del jolgorio, un singular personaje, especie de duende que, a juzgar por el comportamiento de los otros, diríase invisible para ellos. Entra un tercer artesano: VIRUTA).

VIRUTA. ¡Atención, Flauta! ¡Atención, Culera! Basta de risas y bromas. El encargo que me han hecho es muy serio.

CULERA. Te escuchamos.

VIRUTA. ¿Y los demás?

FLAUTA. Trabajando.

CULERA. Vendrán cuando acaben.

FLAUTA. Y, si no, ya se lo contaremos.

CULERA. ¿Qué les contaremos?

FLAUTA. Lo que nos cuente Viruta.

CULERA. ¿Qué nos vas a contar?

FLAUTA. Si no nos vas a contar nada, nos vamos.

CULERA. Yo debería estar tejiendo.

FLAUTA. Y yo, remendando fuelles.

CULERA. Y tú, Viruta, en tu carpintería.

VIRUTA. ¡Silencio! Tiempo habrá de volver a nuestros trabajos. Ahora, escuchadme: con motivo de su boda, el duque va a celebrar una fiesta.

FLAUTA. Lógico.

CULERA. Natural.

FLAUTA. Vamos a contárselo a los demás.

(Inician la retirada).

VIRUTA. Y nosotros...

(Conducidos por el duende, vuelven sobre sus pasos).

FLAUTA. ¿Nosotros?

CULERA. Te escuchamos.

VIRUTA. Nosotros, según el buen criterio del duque, somos los más capacitados para representar una breve pieza de teatro.

FLAUTA. ¿En la fiesta de bodas?

VIRUTA. En la fiesta de bodas.

CULERA. ¿Y de qué tratará la obra?

VIRUTA. He pensado que podría ser una historia de amor.





CALCETÍN
TEATRO

Sueño de una noche de verano

William
Shakespeare

Adaptación de
E. Zamanillo

Ilustraciones
Antoni Laveda
y Enric Solbes



FLAUTA. ¿Y algo más adecuado a la ocasión?

VIRUTA. Una historia de amor que se titulará *La muerte cruel de dos enamorados*.

CULERA. Me gusta. Hay alegría en el título.

FLAUTA. Yo preferiría otra cosa.

(Discuten).

VIRUTA. ¡Silencio! Que discusiones ya hay bastantes en palacio.

CULERA. ¿Discusiones?

VIRUTA. Sí, cosas de gente principal.

FLAUTA. Cuenta, cuenta.

(A un gesto del duende, va tomando cuerpo tras ellos la imagen difuminada de un aposento de palacio entrevisto a través de claridades y transparencias hurtadas a vidrieras, cortinillas, enrejados de primorosa labor y discretas celosías).

VIRUTA. *(Confidencial)*. Resulta que están reunidos con el duque dos muchachas, Hermia y Helena, y dos muchachos, Lisandro y Demetrio.

(A tenor de la narración, se irá entreviendo a los protagonistas de esta, ya como figuras

*fugaces, como momentáneas composiciones
escultóricas o como sombras gesticulantes en
trágica pantomima).*

CULERA. ¿Y por eso discuten?

VIRUTA. Hermia está enamorada de Lisandro. Helena está enamorada de Demetrio.

CULERA. No veo motivo para discutir.

VIRUTA. Pero Lisandro y Demetrio están, ambos, enamorados de Hermia.

FLAUTA. ¿Ambos?

CULERA. Los dos, enamorados de Hermia. Ahí ya puede haber motivo para discutir.

FLAUTA. Pero si Hermia solo quiere a Lisandro...

VIRUTA. Sí, pero el padre de Hermia quiere que ella se case con Demetrio.

CULERA. Menudo lío.

FLAUTA. ¿Y qué dice el duque?

VIRUTA. *(Como imitándolo)*. «Si no obedeces a tu padre, pasarás el resto de tu vida encerrada en un convento».

FLAUTA. Terrible castigo.

(Asoma HERMIA por una ventana, como queriendo gritar su dolor al mundo).

HERMIA. Mejor vivir encerrada
que entregar a quien no amo
de mi cuerpo la pureza.

(Asoma LISANDRO por otra ventana).

LISANDRO. ¡Hermia!

HERMIA. ¡Lisandro, amor mío!

LISANDRO. Has de tener fortaleza
para enfrentarte a tu padre,
al duque y al mundo entero.

HERMIA. Por ti, contra todos ellos.

(Vuelven al difuminado interior de palacio).

FLAUTA. ¡Contra todos ellos!

CULERA. *(Llora)*. Se nota que se quieren mucho.

FLAUTA. ¿Y qué dirá ahora el duque?

VIRUTA. *(Como imitándolo)*. «Pertenece a tu padre; y él quiere que te cases con Demetrio. Olvídate de Lisandro».

(Asoma LISANDRO por un balconcillo, como queriendo hacer al mundo partícipe de su amargura).

LISANDRO. Quieren que ella me olvide.
Si soy de tan alta cuna,
de tan próspera fortuna
como mi rival Demetrio
y, además, Hermia me ama,
¿por qué tal cosa le piden?

(Asoma DEMETRIO por otro balconcillo).

DEMETRIO. ¿Por qué te empeñas, Lisandro,
en amar a quien no debes?

LISANDRO. ¡Demetrio!

DEMETRIO. ¡Calla y escucha!

Ni respetas a su padre,
ni...

LISANDRO. Él a ti te prefiere.

Si tanto te quiere, dime:
¿por qué no te casas con él?

DEMETRIO. Tú serás el responsable
de la desgracia de Hermia.

*(Vuelve al interior de palacio al tiempo que
HERMIA sale de él sin haber podido decidirse
entre ser presa de gran agitación, estar sumi-
da en los más negros presagios o sufrir una
tentadora combinación de ambos estados de*

ánimo. Sorprendido por la irrupción, el dueño aparta a los artesanos hacia improvisados escondrijos).

HERMIA. Estoy perdida.
Son los últimos momentos
de libertad en mi vida.

(LISANDRO, haciendo honor a su galanura, salta desde el balconcillo y corre junto a su amada).

LISANDRO. Es inútil insistir.
No atienden nuestras razones.
HERMIA. Abrázame, buen Lisandro,
quizá por última vez.

(Se funden en un abrazo).

LISANDRO. Las rosas de tus mejillas
han perdido su color.
HERMIA. Las regaré con mis lágrimas.
LISANDRO. Lágrimas y mil suspiros,
vendavales y borrascas
crecen siempre en el camino
del verdadero amor.

